

HISTORIA DE ESPAÑA

ILUSTRADA,

DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS,

Ó SEA

COLECCION DE LITOGRAFÍAS

REPRESENTANDO LOS PRINCIPALES HECHOS HISTÓRICOS DE CADA ÉPOCA,

CON TEXTO AL DORSO

POR

D. RAFAEL DEL CASTILLO.

~~~~~  
**EPOCA TERCERA.**

**Desde la toma de Granada hasta la muerte de Carlos II el Hechizado.**

—————  
**TOMO TERCERO.**



BARCELONA:

IMPRESA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR, NÚMERO 24 Y 26.

1875.

L47  
3956

Entrega 58.



# HISTORIA DE ESPAÑA

ILUSTRADA

DE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS

## COLECCION DE LITOGRAFIAS

ILUSTRANDO LOS PRINCIPALES HECHOS HISTORICOS DE CADA EPOCA

EN TEXTO Y DIBUJO

EL REINADO DE CARLOS III

EPOCA TERCIERA

Desde la toma de Granada hasta la muerte de Carlos II el Hechizado

TOMO TERCERO



BAILE JOAQUIN

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y CANTABRIA

CALLE DE LA VILLA DE VALENTIN, 17

MADRID, 1887

BAILE JOAQUIN





J. SERRA LIT.

LIT. VIDAL, OLMO, 29.

D<sup>A</sup> JUANA LA LOCA.



## CAPITULO IX.

D. Felipe y D.<sup>a</sup> Juana son proclamados como reyes de Castilla.—Cortes de Toro.—Politica de Fernando el Católico.—Su casamiento con Germana de Foix.—Llegada de D. Felipe y D.<sup>a</sup> Juana á Castilla.—Desavenencia entre yerno y suegro.—Renuncia D. Fernando la regencia.—Muerte de Cristóbal Colon.—Embarcase D. Fernando para Nápoles.—Muerte de Felipe el Hermoso.—Perturbacion mental de D.<sup>a</sup> Juana.

TAN luego como hubo exhalado el postrer aliento la reina doña Isabel, á pesar de que varios de los caballeros exhortaban á D. Fernando para que se declarase legítimo heredero de la corona de Castilla, atendiendo al mal estado de razon de su hija, no quiso prestar oído á semejantes consejos, y en 26 de noviembre de 1504 en la plaza mayor de Toledo, en un tablado dispuesto al efecto, verificóse la proclamacion de D. Felipe y D.<sup>a</sup> Juana, tomando D. Fernando el título de gobernador ó regente de Castilla, segun dispuesto lo dejara D.<sup>a</sup> Isabel.

Reunidas las Cortes en Toro á 11 de enero de 1505 y leidos los artículos del testamento de la Reina relativos á la sucesion, aprobaronse por los procuradores, jurando fidelidad á D.<sup>a</sup> Juana como á Reina propietaria, á D. Felipe como á su esposo, y prestaron homenaje á D. Fernando como á gobernador regente, visto el estado de su hija.

El Archiduque, escitado por varios nobles á quienes no agradaba el gobierno de Fernando y que estaban perjudicados por la famosa disposicion de la Reina para reverter á la corona las fincas y bienes que de ella poseian, escribió á su suegro para que renunciase desde luego el gobierno de Castilla retirándose á Aragon.

Este escribió á su vez á Felipe, instándole para que viniese cuanto antes á España acompañado de su esposa.

El aragonés Conchillos, que se hallaba colocado al lado de D.<sup>a</sup> Juana en calidad de secretario, pudo obtener de esta que escribiera á su padre aprobando cuanto habia hecho, mas descubierto por Felipe, interceptó la carta y puso preso al secretario, ejerciendo á la par una vigilancia extraordinaria y poco decorosa respecto á su esposa.

Al mismo tiempo, Felipe y el Emperador estaban procurando corromper la fidelidad de Gonzalo de Córdoba con objeto de asegurar para sí el reino de Nápoles y mantenian muy estrechas relaciones con el rey de Francia, antiguo enemigo de Fernando.

Fernando que sabia todo esto, sin prestar oídos á sus consejeros que le decian obrase con entera energia, para burlar los propósitos de su yerno, entró en negociaciones con el rey de Francia Luis XII para que este le diese como esposa alguna de las princesas de la casa de Francia en la cual pudieran reunirse los disputados derechos de la corona de Nápoles.

Halagó al francés esta idea y quedó ajustado el enlace del anciano rey de Aragon con D.<sup>a</sup> Germana de Foix, sobrina de aquel Monarca, quedando estipulado que Luis XII renunciaria en esta sus pretendidos derechos á la corona de Nápoles y que en caso de fallecer aquella sin sucesion, habia de volver al rey Luis la mitad del reino que se le habia reconocido en virtud del tratado con España.

El 12 de octubre de 1505 se firmó el tratado en Blois por Luis XII, y en Segovia, á 16 del mismo mes, por el rey D. Fernando.

Esto contrariaba notablemente las aspiraciones de Felipe, mucho mas si, como era probable, resultase sucesion del nuevo matrimonio, y su disgusto aumentó al participarle el francés que no pasara por su reino al dirigirse á España, y por lo tanto, comprendió que no tenia otro remedio que contemporizar con su suegro, para lo cual se concluyó un tratado entre ambos, conocido bajo el nombre de *Concordia de Salamanca*, fijándose en él que el gobierno de Castilla habia de ejercerse en nombre de los dos Monarcas y de la Reina; que esta y su esposo serian jurados como tales reyes al llegar á España, jurado como gobernador D. Fernando y como heredero de la corona el príncipe D. Carlos hijo de aquellos; que las rentas se partirian entre D. Fernando y sus hijos, por mitad, y que la provision de las encomiendas de los maestrazgos tambien serian por mitad.

Embarcóse Felipe y su esposa en un puerto de Zelandia, en 8 de enero de 1506, mas una furiosa tempestad arrojó la escuadra sobre las costas de Inglaterra, y el rey Enrique VIII, bajo el pretexto de obsequiarles, les entretuvo tres meses en Windsor, procurando seducir al Archiduque á que tratase á su suegro con benevolencia y á firmar un tratado de comercio con Inglaterra, sumamente perjudicial para Flandes.

El día 21 de abril llegaron los reyes á la Coruña, habiéndose verificado el mes anterior, el día 22, las bodas de D. Fernando con D.<sup>a</sup> Germana en la ciudad de Valladolid.

Los parciales del Archiduque, entre los que estaban el marqués de Villena, el duque de Nájera y otros, fueron á reunirse con él, llevando grandes compañías de gente armada, de modo que Felipe se encontró al frente de un ejército de nueve mil hombres, con el cual trató de imponer la ley á su suegro, declarando que no guardaria la concordia de Salamanca y que por nada se privaba del derecho que le asistia á la corona como esposo de D.<sup>a</sup> Juana.

Fernando procuró atraer á su partido á D. Juan Manuel, que era el principal consejero de Felipe, pero no lo pudo conseguir, siendo ineficaces tambien los esfuerzos de Cisneros y Pedro Mártir de Angleria, enviados sucesivamente por Fernando para ver de llegar á una avenencia.

Despues de muchas negociaciones y de distintas embajadas, y habiendo mediado ya algunos disturbios entre los servidores flamencos que trajera Felipe y los señores castellanos, quedó acordada la en-

trevista entre el yerno y el suegro, en una alquería llamada el Remesal entre la Puebla de Sanabria y Asturianos, entrevista que tuvo lugar el día 20 de junio y de la cual se separaron sin haber resuelto nada absolutamente.

Fernando comprendió que lo mas prudente en aquellas circunstancias era ceder, seguro de que algun dia habian de llamarle los mismos castellanos, y como quiera que las noticias recibidas de Nápoles le obligaban á marchar á aquel reino, firmó en 27 de junio una nueva concordia por la que renunciaba á la gobernacion y regencia de Castilla en sus hijos, reservándose únicamente los maestrazgos de las órdenes militares y las rentas señaladas en el testamento de D.<sup>a</sup> Isabel, aun cuando protestando antes ante tres testigos de todos los actos que verificase como arrancados por la violencia.

Despues de haber celebrado una nueva, y en apariencia cordial entrevista con su yerno, abandonó D. Fernando á Castilla sin haber podido abrazar á su hija, pues Felipe, temeroso de la influencia que el padre pudiera ejercer en ella, ni aun se lo ofreció siquiera.

Poco tiempo antes de esto, en 19 de mayo de 1506, habia fallecido el famoso genovés Cristóbal Colon, para quien fue un gran golpe, segun en otro lugar hemos dicho, la muerte de su decidida y entusiasta protectora la reina D.<sup>a</sup> Isabel.

Colon, despues de su regreso, en noviembre de 1504, no fue ya restablecido en su vireinato de Indias, ni aun recibia la cantidad que le estaba asignada de las sumas que llegaban procedentes de América, viéndose en la precision de pedir prestado para vivir el que habia conquistado un mundo tan lleno de riquezas para los reyes de Castilla.

D. Felipe y su esposa, tan luego hubo marchado D. Fernando á sus estados, dirigieronse á Valladolid donde recibieron el juramento de las Cortes, siendo su hijo Carlos reconocido como sucesor á la corona.

Los primeros actos de Felipe fueron conferir los principales empleos á los caballeros flamencos que le acompañaron, dando comienzo á una era de despilfarro y de desórden que formaba un contraste sumamente marcado con la economía y buen gobierno del reinado anterior.

Profundo disgusto causaba en la nacion semejante conducta, y tanto en Andalucía como en Toro ocurrieron tumultuosas escenas que demostraban la mala disposicion de los ánimos, recordándose los buenos tiempos del gobierno de Fernando.

Este, entretanto habia llegado á Zaragoza, y á consecuencia de las noticias que, como hemos dicho en otro lugar, recibia de Nápoles, noticias que le inspiraban recelos respecto á la fidelidad de Gonzalo de Córdoba, dispúsose á marchar á aquel reino, en compañía de su esposa.

Ya en vida de Isabel, los émulos del Gran Capitan habian lanzado acusaciones contra él, que aquella magnánima señora, supo despreciar; mas muerta ella, sus enemigos pusieron en juego toda clase de acusaciones y aun cuando algunas pudieron reconocer algun fundamento, como eran las que se referian á su prodigalidad, no se hallaban en igual caso las de su lealtad, cuando precisamente habia dado cien pruebas de lo contrario, tanto en vida de la Reina, como posteriormente, descubriendo al Rey los esfuerzos que se hacian para quebrantar su fidelidad.

Durante su viaje, recibió Fernando la noticia del fallecimiento de Felipe, ocurrido en 25 de setiembre, á la edad de veinte y ocho años y á los dos meses de haber sido reconocido por las Cortes.

Murió en Búrgos á consecuencia de haber bebido un vaso de agua fria mientras estaba entregado al violento ejercicio del juego de pelota.

Semejante muerte fue un golpe terrible para la ya conturbada razon de su esposa D.<sup>a</sup> Juana.

Ni un momento se separó de su cabecera durante la enfermedad, y despues de su muerte no quiso separarse del cadáver, al que estuvo contemplando por espacio de dos dias y dos noches sin derramar una lágrima.

No acertaba á separarse de aquel cuerpo querido, y para conducirle á Granada, donde habia de ser enterrado, quiso ella misma acompañarle, sin que la arredrase lo adelantado de la estacion, que era ya en el mes de diciembre, ni lo muy avanzado que estaba ya su embarazo.

Puesto el cadáver en un carro fúnebre, emprendióse la marcha siguiendo la Reina y su comitiva el lúgubre cortejo, haciéndose el viaje de noche y en cortas jornadas, puesto que decia la Reina que «una viuda que habia perdido el sol de su alma no debía ver nunca la luz del dia.»

Al llegar el rey D. Fernando á Italia recibió con estas nuevas, las pruebas de la inocencia de Gonzalo, puesto que este salió á recibirle, llevando consigo los prisioneros de gran valor que tenia en su poder.

En Nápoles fue recibido el Monarca y su esposa con una pompá y un entusiasmo extraordinarios, y convocado el Parlamento general, fueron jurados por sus sucesores su hija D.<sup>a</sup> Juana y los descendientes de esta, eludiendo con esto, lo pactado con el rey de Francia.





J. SERRA. LIT.

LIT. VIDAL. Dime 29

EL CARDENAL CISNEROS.

Riera, Editor, Barcelona, Robador, 24 y 26.



## CAPITULO X.

Gobierno provisional que se establece en Castilla. — Entrevista de Fernando y el rey de Francia. — Regresa aquel á Castilla. — Segunda regencia. — Frialdad con que trata á Gonzalo de Córdoba. — Famosas cuentas del Gran Capitan. — D.<sup>a</sup> Juana se retira á Tordesillas. — El cardenal Cisneros.

**EXTRAORDINARIA** fue la consternacion que produjo en Castilla la muerte de Felipe, pues todos comprendieron que teniendo en cuenta la perturbacion mental de la Reina, su padre era el llamado á gobernar nuevamente el reino, y como muchos de aquellos magnates habíanle tratado con tanta descortesía y aun con falta de reverencia, estaban recelosos de lo que podria acontecerles.

Así era que volvian sus ojos hácia el emperador Maximiliano, hácia el rey de Portugal ó á cualquier otro monarca que por razones de parentesco pudiera alegar algun derecho á la corona de Castilla, antes que pensar en Fernando.

Pero debemos decir tambien que estos eran los menos, pues la opinion general estaba por el rey de Aragon, y finalmente convínose en formar un consejo de regencia provisional, compuesto de siete individuos, presidido por Cisneros, del cual formaban parte los duques del Infantado y Nájera, el Condestable, el Almirante y dos señores flamencos.

En la imposibilidad de que la Reina, por su completo alejamiento de los negocios, expidiese las cartas de convocatoria para las Cortes que debian celebrarse, expidiólas el Consejo, señalando como punto de reunion la ciudad de Búrgos, encargándose á los procuradores que llevasen poderes especiales para la forma de gobierno que se creyera mas aceptable.

Reunidos los procuradores en Búrgos, hubo multitud de pareceres y opiniones, dificultándose con esto la reunion de Cortes, hasta que por fin dieron comienzo las sesiones.

A pesar de la apatía de la Reina á mezclarse en los asuntos públicos, poco antes de salir de Búrgos para emprender su dolorosa peregrinacion á Granada conduciendo los restos de su esposo, revocó cuantas mercedes se habian hecho por la corona despues de la muerte de su madre la reina D.<sup>a</sup> Isabel, dando con esto un golpe terrible á los enemigos de D. Fernando, que eran precisamente los agraciados por Felipe.

De igual manera reformó el Consejo real, y cuando los procuradores trataron de reducirla, tanto á que llamase á su padre, cuanto á que tomase providencia respecto á otros asuntos, no quiso acceder, diciendo á los procuradores que regresasen á sus ciudades y que otra vez no se mezclasen en los negocios públicos sin su expreso mandamiento.

Con esto, por acuerdo del Consejo real se suspendieron las sesiones por cuatro meses.

Semejante decision fue el nuncio de graves conflictos. Los nobles comenzaron á reunir tropas, y únicamente merced á la enérgica conducta de Cisneros, que seguía fielmente las instrucciones de Fernando, pudo irse evitando una explosion general, que hubiese recordado la era de parcialidades y disturbios que tan funesta celebridad dió al reinado de Enrique IV, antecesor de Isabel.

Entre tanto Fernando seguía una conducta prudente y calculada, y cuando el Consejo real le manifestó que su presencia era necesaria en Castilla y que viniese cuanto antes, contestó que fiaba en su discrecion y justicia; y de igual modo cuando el cardenal Cisneros le instó y le escribían los nobles, su respuesta fue que fiaba en su patriotismo é hidalguía para sostener la pública tranquilidad.

Fernando queria, como hábil político, hacerse necesario; queria que le rogasen volviese aquellos mismos que le vieron marchar sin detenerle, y para esto era necesario que la situacion fuese apurándose mucho mas.

Por medio de diestros agentes fue tratando con varios de aquellos magnates, y puede decirse que al cabo de algun tiempo, á excepcion de D. Juan Manuel y del duque de Nájera, todo el reino estaba dispuesto á recibirle con la alegría y el afecto de sus mejores tiempos.

Con la noticia que recibió de que el emperador Maximiliano acompañado de su nieto el príncipe Carlos, á quien habia hecho ya tomar el título de rey de Castilla, trataba de venir á España, activó su regreso y pasó al puerto de Saona á celebrar una entrevista con el rey de Francia.

Habia realizado Fernando en Nápoles importantes modificaciones, tanto en el gobierno del reino cuanto en sus relaciones con el Pontífice y el Emperador, siendo secundado poderosamente por Gonzalo de Córdoba.

El Monarca, sin embargo, prestando asenso á los detractores del Gran Capitan, parece que le habia pedido cuentas de su administracion, cuentas que la tradicion ha hecho famosas.

Dícese que Gonzalo presentó un libro y que en él habia las partidas siguientes:

«Doseientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres para que rueguen á Dios por la prosperidad de las armas españolas.

«Cien millones en picos, palas y azadones.

«Un millon en misas de gracias y *Te Deums* al Todopoderoso.

«Ciento setenta mil ducados en poner y renovar las campanas destruidas con el contínuo uso de repicar todos los dias por nuevas victorias conseguidas contra el enemigo.»

Además de estas partidas habia otras no menos raras, finalizando con esta, que encierra la mas refinada ironía:

«Y cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedia cuentas al que le ha regalado un reino.»

Corridos quedáronse los denunciadores, y el mismo Monarca, sobradamente confuso, no quiso que se volviese á hablar de semejante asunto.

Sin embargo de esto, receloso siempre Fernando, procuró traerse consigo á Gonzalo, lo que consiguió finalmente, sacrificando este gran parte de su patrimonio para poder pagar las deudas que habia contraído.

En Saona celebró el rey D. Fernando su entrevista con el rey de Francia, entrevista á la cual asistieron solamente el enviado del Papa y el cardenal de Amboise, tratándose exclusivamente, segun la mayoría de los historiadores, de los asuntos de Italia.

De regreso D. Fernando á España, dejó en Valencia á D.<sup>a</sup> Germana con el cargo de lugarteniente y marchó hácia Castilla, recibéndole la reina D.<sup>a</sup> Juana y Cisneros en Tórtoles, marchando juntos á Santa María del Campo, donde Cisneros recibió el capelo de cardenal que Fernando habia podido obtener de la Santa Sede.

Quedóse la Reina en Arcos, y su padre marchó á Búrgos, donde comenzó inmediatamente á ejercer el gobierno del reino por la segunda vez.

Algunos nobles trataron de promover trastornos, pero el vigor y la prudencia del Monarca supieron desbaratar todos los proyectos.

Un incidente ocurrido por entonces vino á aumentar los recelos con que Fernando miraba al Gran Capitan, provocando el total alejamiento de la corte, que este llevó á cabo.

El marqués de Priego, sobrino de Gonzalo, y otros caballeros andaluces, ofendidos por creerse que el Rey les tenia en poca estima, promovieron un alboroto llevando su osadía hasta prender al alcalde de casa y corte que Fernando enviara para entender en aquel asunto.

Irritado el Monarca, mostróse tan rigoroso con los nobles andaluces, que muchos caballeros y personas de clase inferior fueron sentenciados á muerte, conmutándose esta misma pena en el joven sobrino del Gran Capitan por la de destierro perpétuo de Córdoba, entrega al Rey de todos sus castillos y fortalezas y una multa de veinte millones de maravedises.

En vano fue que Gonzalo tratase de atenuar el rigor de aquella sentencia, tanto respecto á su sobrino cuanto á los demás, y de aquí se aumentó la frialdad que entre el Rey y el Gran Capitan existia, retirándose este á sus tierras de Loja sin querer acceder á la proposicion del Monarca, que le ofrecia trocar el maestrazgo de Santiago que le prometiera por la completa cesion que le haria de la ciudad de Loja.

«Jamás—habia dicho Gonzalo, — trocaré por el dominio de Loja el título que me da al maestrazgo la palabra solemne de mi rey, y por lo menos me quedará el derecho de quejarme, que vale para mí mas que una ciudad (1).»

La reina D.<sup>a</sup> Juana fue conducida por su padre al palacio de Tordesillas, y los restos de Felipe se condujeron al vecino monasterio de Santa Clara, pudiendo la infeliz viuda contemplar desde las ventanas de su alcázar el sepulcro de su esposo.

Despues de esto y de desbaratar los proyectos del emperador Maximiliano, que deseaba tener parte en la regencia de Castilla en nombre de su nieto, preparóse para llevar las armas cristianas á Africa, proyecto concebido ya en vida de la reina D.<sup>a</sup> Isabel, y para el cual se habian hecho ya sacrificios que el fallecimiento de aquella hizo ineficaces por entonces.

En 1509, Cisneros, inspirado por su celo religioso, tan enérgico político como exaltado sacerdote y como valeroso soldado, propuso al Rey la empresa de conquistar á Oran, plaza perfectamente murada, bien provista y asilo de los audaces piratas que tenian aterradas todas las costas del Mediterráneo.

Aceptóla Fernando y merced á la actividad desplegada por el Cardenal, catorce mil hombres se reunieron en Málaga y Cartagena, y una poderosa armada compuesta de noventa velas se puso en movimiento el 16 de mayo de 1507 para las costas africanas.

Este proyecto que desde mucho tiempo habia halagado el piadoso ánimo del Cardenal fue perfectamente meditado, y los gastos de la expedicion fueron adelantados por él, segun contrato hecho con el Monarca.

El famoso Pedro Navarro iba de teniente de Cisneros, que ejercia el mando en jefe y una vez desembarcados en el puerto de Mazalquivir, ordenados los escuadrones cristianos acometieron á los musulmanes, que fueron arrollados por todas partes, continuando los españoles su marcha hácia Oran, vivamente combatido ya por los buques de la armada.

Sesenta piezas de artillería defendian la plaza, mas no fueron bastantes á impedir que el resto del ejército desembarcara y se lanzase denodado al asalto, posesionándose de ella.

(1) *Crónica del Gran Capitan*, lib. III, cap. VI.





J. SERRA, LIT.

LIT. VIDAL, Dime 98

BATALLA DE RÁVENA.

Riera, Editor, Barcelona, Robador 24 y 26.



## CAPITULO XI.

Los españoles en África.—Establecimiento de la Universidad de Alcalá.—Derrota de los Gerbes.—Nacimiento y muerte del príncipe D. Juan.—Liga de Cambray.—Guerras en Italia.—Julio II y Leon X.—Invasión y conquista de Navarra.—Queda incorporada á la corona de Castilla.

**H**ORRIBLE fue la matanza y el saqueo á que se entregaron los castellanos en Oran, sin que fueran bastante á impedirlo los esfuerzos de Pedro Navarro, quedando mas de cuatro mil moros muertos y de cinco á ocho mil prisioneros.

¡Santiago y Cisneros! había sido el grito de los cristianos, y Sosa, capitán de la guardia del Cardenal, fue quien primero subió al adarve siguiendo sus huellas el ejército entero.

Al día siguiente Cisneros tomó posesión de la ciudad, recogiendo sobre medio millón de ducados á que ascendía el botín y poniendo en libertad á unos trescientos cautivos encerrados en los calabozos de Oran.

Graves desavenencias ocurridas entre el Cardenal y el conde Pedro Navarro, unidas al convencimiento que adquirió Cisneros de la astucia con que el Monarca procedía respecto á él, obligaronle á renunciar á sus belicosos planes respecto á Africa, regresando á la Península y dirigiéndose á Alcalá, consagrándose al cuidado de su diócesis, á la magnífica edición que estaba preparando de la *Biblia Poliglota* y al régimen y adelanto de su naciente Universidad.

Semejante institución, de la cual nos ocuparemos con mas extensión al hacer el resumen general de todo el reinado de los Reyes Católicos, había sido el objeto constante de las aspiraciones de Cisneros, y á ello se había consagrado con un ardor extraordinario.

Trazados los planos por el arquitecto Pedro Gumiel, púsose la primera piedra con gran pompa en 28 de febrero de 1498, y diez años despues, en 26 de julio, se inauguraba bajo el título de Colegio Mayor de San Ildefonso.

El Cardenal trajo para ella los profesores mas doctos, tanto de España como del extranjero, asignando para los gastos de su fundación una renta en fincas de catorce mil ducados, que aumentó posteriormente, y todo su afán estaba concentrado en el adelanto y prosperidad de aquella floreciente escuela.

Entre tanto el Rey, que sabia lo que verdaderamente valía la conquista hecha por Cisneros en Africa, envió refuerzos á Pedro Navarro, y Bugia, Argel, Túnez, Tlemecen y Trípoli cayeron en poder de los cristianos, deteniendo únicamente sus conquistas por aquella parte el desastre ocurrido en la isla de Gerbes, que costó la vida á D. García de Toledo, quedando bastante malparado el ejército castellano.

En 3 de mayo de 1509 quedaron destruidas las esperanzas que D. Fernando concibiera con motivo del embarazo de su esposa. Dió esta á luz en Valladolid un niño que debía llevar el nombre de don Juan, el cual vivió solamente algunas horas.

Esto produjo un gran sentimiento al Monarca, que presto, ante mas graves atenciones, hubo de dominar su pena.

Luis XII, deseoso de repartirse las posesiones continentales de la república de Venecia con el Emperador, parece que en la entrevista que tuvo en Saona con el rey de España le dió parte de esto, mas Fernando, con aquella prudencia tan caracterista en él, no quiso decidirse, hasta no haber estudiado el asunto y analizado las ventajas que podría obtener de él.

El día 10 de diciembre de 1508 verificóse en Cambray la reunión de los que iban á tomar parte ó á sancionar aquel hecho.

El Emperador, el rey de Francia, el Pontífice, que era á la sazón Julio II, y varios príncipes que estaban quejosos de los venecianos formaron el famoso tratado que se denominó *Liga de Cambray*, quedando acordado en él que el día 1.º de abril habrían de ser invadidos los estados de Venecia, sin que ninguno de los confederados desistiera de su empeño hasta verle realizado.

Triste suerte amenazaba á la famosa república de Venecia; pero merecida la tenía hasta cierto punto, toda vez que no habiendo reparado en medios para la adquisición de su riqueza y de su preponderancia, estaba destinada á perecer por efecto de los mismos celos y envidias que su engrandecimiento escitara.

«Para que todo en este asunto fuese odioso y bajo — dice un historiador, — los reyes de España y Francia, que deseaban obtener la cooperación de Florencia, sacrificaron la ciudad y comun de Pisa, que tomaran bajo su protección, vendiéndola á los florentinos por el precio de cien mil ducados (1).»

«Plática muy deshonestá y de gran infamia para estos príncipes — dice Zurita, — y de mayor nota para la persona del Rey Católico, en cuanto protegía él aquella ciudad (2).»

Rompiéronse las hostilidades en abril de 1509, segun estaba convenido, y mientras los franceses se apoderaban de las poblaciones que les estaban asignadas en aquel tratado, el virey de Nápoles hacia lo propio con las plazas de la Pulla, que pertenecían á Fernando.

Presto los confederados comenzaron á dividirse. La hora de repartirse los despojos había llegado, y natural era que con este motivo comenzaran las disensiones.

Desavinieronse el Pontífice y el rey de Francia, y mientras el primero preparaba una nueva liga para expulsar á los franceses, Luis XII convocaba un concilio en Pisa para examinar la conducta del Papa, y adelantaba sus tropas hacia los estados de la Iglesia.

Fernando, entre tanto, había sacado gran partido de la situación

en que se hallaba el Emperador, conviniéndose en que el rey de Aragon seguiria con la gobernación de Castilla hasta que su nieto, el príncipe D. Carlos, contase veinte años; que se le aumentaría la pensión que disfrutaba, en el caso de casarse, y que si quisiera venir á España se le enviaria una armada desde aquí, en la cual su hermano el infante D. Fernando partiria para Flandes.

Despues de hecho este arreglo, el Monarca aragonés fijó sus ojos en Italia, y al ver que los franceses se habían apoderado de Boloña y que llevaban la mejor parte en la guerra, apresuróse á dirigir cargos y reconvenciones al Monarca francés, rogándole que no rompiera la paz de la cristiandad, y mientras por la vía diplomática obraba así, preparaba grandes armamentos por mar y tierra.

Julio II á su vez, para empeñar mas á Fernando en su ayuda, concedióle la investidura del reino de Nápoles, le relevó del censo que pagaba á la Iglesia y le declaró libre de la concordia que hiciera con el francés cuando se casó con D.ª Germana.

Por este tiempo ocurrieron serios conflictos en Nápoles con motivo de querer establecer Fernando en aquel reino el tribunal de la Inquisición, por lo que el virey, que lo era D. Ramon de Cardona, limitóse á ordenar que salieran del reino los judíos y conversos de la Pulla.

Proseguíase entre tanto la guerra entre Francia y Julio II, y el día 4 de octubre celebróse un tratado entre este, el rey de España y la república de Venecia, al que se dió el nombre de *Liga Santísima*, por el cual el rey de Aragon había de ayudar al Pontífice con un poderoso ejército.

Hízolo así, pero la funesta batalla de Rávena, la mas encarnizada y sangrienta que cuenta la historia de Italia en el espacio de un siglo, derrotó nuestro ejército, cayendo prisioneros el célebre Pedro Navarro y otros muchos esforzados caudillos.

D. Ramon de Cardona habíase empeñado en darla, desoyendo los consejos que le diera el rey de Aragon, y á no haber sido porque en lo mas recio de ella, Gaston de Foix, hermano de la reina de Aragon, que mandaba el ejército francés, sucumbió á manos de un soldado español, hubiera sido mucho mas terrible el desastre.

La muerte de Gaston desorganizó al ejército francés, y cuando ya Fernando había dado orden á Gonzalo de Córdoba para que estuviese dispuesto á partir para Italia, pues veía aquello en mal estado, el desaliento que cundió entre los franceses, la relajación de su disciplina y la falta de concierto en sus acciones, hicieron que los confederados obtuvieran grandes ventajas sobre ellos, consiguiendo arrojarles de Italia.

Entonces Julio II trató á su vez de deshacerse tambien de los españoles, pero la muerte atajóle en medio de sus vastos planes, y sucedióle el cardenal Juan de Médicis, bajo el nombre de Leon X, verificándose con este advenimiento un cambio radical en la situación de Italia.

Venecia celebró un tratado con Francia, y á su vez España ajustó una tregua con el francés en sus dominios españoles, y dedicó sus esfuerzos á asegurar sus conquistas en Navarra.

La muerte de Gaston de Foix en la batalla de Rávena había alentado las esperanzas de Fernando respecto al reino de Nápoles, pues el rey de Francia protegía las aspiraciones de su sobrino á aquella corona.

Eran reyes de Navarra á la sazón Juan de Albret y Catalina, hija de Magdalena, hermana de Luis XI, y tanto Fernando como Isabel habían siempre mantenido buenas relaciones con estos, procurando separarles de la influencia francesa, en la seguridad de que, mas tarde ó mas temprano, aquel estado había de venir á formar parte de la corona de España.

Llegó un momento en que los reyes de Navarra, temerosos del de Aragon, se aliaron con el francés que se hallaba solo en la guerra de Italia contra Julio II, los venecianos y los españoles, y mientras que el Papa pronunciaba contra ellos la sentencia de excomunion por haberse aliado con los franceses, el rey de Aragon enviaba poderosas fuerzas, que en breve espacio se apoderaron de Navarra, mientras los ingleses, auxiliares de Fernando en aquella empresa, perdían un tiempo precioso.

Los reyes de Navarra hubieron de huir á Francia, y el tratado que mas tarde se ajustó en el castillo de Orthez entre el rey de Francia y el de España, acabó de arrebatar toda esperanza al destronado rey de Navarra.

Mientras el rey D. Fernando tuvo alguna esperanza de sucesión por parte de su esposa D.ª Germana continuó titulándose depositario del reino de Navarra, mas desde el momento en que la perdió, ya no le importaba, por decirlo así, el engrandecimiento de sus estados patrimoniales, y, por lo tanto, en 15 de julio de 1515, en las Cortes celebradas en Búrgos, incorporó perpétuamente el reino de Navarra á la corona de Castilla.

A principios de aquel año, en 1.º de enero, falleció el rey de Francia, y su muerte desbarató el matrimonio estipulado de Fernando, nieto del rey de Aragon, con Renata, hija del rey Luis, matrimonio sobre el cual pensaba el rey de Aragon perpetuar la paz con aquella nación y que el Emperador confirmase la tregua que se proyectaba.

(1) Gebhart, *Historia de España*, tomo IV, cap. LVI.

(2) Zurita, *Historia del rey D. Fernando*, lib. VIII, cap. XXVIII.





MUERTE DE FERNANDO EL CATÓLICO



## CAPITULO XII.

Nuevas desavenencias entre Fernando y Gonzalo de Córdoba.—Guerras en Italia.—Muerte del Gran Capitan.—Batalla de Marignano.—Últimos momentos del rey D. Fernando.

**D.** Juan de Albret y su esposa D.<sup>a</sup> Catalina, apoyados por Francisco I, sucesor de Luis XII, hicieron alguna tentativa para recobrar el reino de Navarra, enviando un embajador al Rey Católico pidiéndole que les devolviese su reino, y citándole, si así no lo hacía, ante el tribunal de Dios.

Fernando contestó que lo había adquirido justamente, en virtud de una bula pontificia que se lo concedía á quien primero se apoderase de él, que Dios le había hecho la merced de conservársele, y por lo tanto no había lugar á reclamacion alguna.

Retirado en Loja el Gran Capitan, fue necesario que la demota de Rávena, de que hemos hablado ya, hiciera estremecerse al mismo monarca D. Fernando, para que este, cediendo tanto á la propia necesidad cuanto á las repetidas instancias de sus aliados, enviase á Gonzalo las órdenes para que se dispusiera á entrar en campaña.

Sin embargo, presto se arrepintió de aquella resolucion al ver el entusiasmo con que los castellanos acogieron semejante disposicion, acudiendo de todas partes y de todas clases y condiciones á servir bajo las órdenes de aquel tan esclarecido general.

Segun dice Pedro Mártir de Angleria, era tal la multitud que se preparó á guerrear bajo el mando del ilustre caudillo, que «parecía que se iba á despoblar España de lo mas noble y generoso.»

Semejante entusiasmo no podia menos de escitar doblemente los recelos del Monarca, que además se veia contrariado en sus planes sobre Navarra, puesto que todos querian marchar á Italia con Gonzalo abandonando aquella empresa.

Esto, unido á que el aspecto de los negocios de Italia se presentó algo mejor, segun manifestamos ya, hizole dar orden á Gonzalo para que licenciara sus tropas, no dando paga mas que á los que quisieran alistarse para el ejército de Navarra.

Semejante noticia fue acogida con disgusto, especialmente por el Gran Capitan, que manifestó su descontento con frases bastante fuertes, pidiendo al Rey licencia, una vez que no era útil en España, para retirarse á su ducado de Terranova, en Nápoles, donde pudiese vivir tranquilo.

Esta, como fácilmente puede comprenderse, no era la resolucion mas á propósito para calmar los recelos de Fernando, y así fue que por medio de la dulzura y de la persuasion trató de disuadirle explicándole las razones que tuvo para desistir de aquella empresa, y rogándole que permaneciera en Loja hasta tanto, por lo menos, que se hubiesen arreglado los asuntos de Italia, quedando despues en disposicion de obrar libremente.

Sin embargo de que nada se ha podido probar que empañase en lo mas mínimo la lealtad de Gonzalo, algunos historiadores creen que habia razon para los recelos de Fernando con las voces que circulaban respecto á los tratos secretos que se decia mediaron entre Julio II y Gonzalo para expulsar de Italia á los españoles y á los alemanes y obtener el Gran Capitan el ducado de Ferrara, en pago de sus servicios.

Además, créese que tampoco Gonzalo fue del todo extraño á las pretensiones del emperador Maximiliano respecto al gobierno de Castilla durante la minoría de su nieto, y que aun trató de embarcarse para Flandes, segun opinion de algunos, para ponerse al frente del ejército pontificio; segun otros, para traer al príncipe Carlos á España.

Fuera de ello lo que quisiera, pronto habia de ver Fernando desaparecer la nube que empañaba el horizonte de su existencia. Gonzalo de Córdoba, atacado de unas cuartanas en 1515, fue á exhalar el postrer aliento en 2 de diciembre de aquel año, sin que todos los recursos de la ciencia fueran bastantes á salvar aquella tan noble existencia.

Espiró en su palacio de Granada en los brazos de su esposa y de su hija, á la edad de sesenta y dos años.

Dijo que se arrepentia en los postreros instantes de tres cosas: de haber faltado á la fe que juró al duque de Calabria; de haber violado el salvo-conducto que diera á César Borgia enviándole preso á Castilla, y de la tercera no quiso decir nada, sospechándose por algunos que era el no haber puesto el reino de Nápoles bajo la obediencia del Archiduque, y por otros, de no habérselo apropiado para sí.

Una prudencia extraordinaria, un valor á toda prueba, tanto para luchar con sus enemigos, como para sobrellevar las penalidades; una constancia inquebrantable en sus propósitos y un gran conocimiento de los hombres y de las cosas, fueron las cualidades distintivas de este esforzado guerrero, que puede decirse formó el verdadero carácter militar de sus soldados, inspirándoles, como consigna un historiador contemporáneo, las altas cualidades que despues les distinguieron.

El Rey y la corte sintieron profundo pesar por la muerte de Gonzalo, escribiendo aquel una carta de pésame á su esposa, en la cual lamentaba semejante acontecimiento, que le privaba de «quien le habia prestado inestimables servicios y á quien siempre habia profesado la estimacion mas sincera.»

Entre tanto el Monarca, que habia sentido profundamente la muerte del hijo que tuviera de D.<sup>a</sup> Germana, no podia disimular

su disgusto por la falta de sucesion, disgusto que aumentaba, como es consiguiente, la antipatía que profesaba á la casa de Austria, á quien jamás quiso bien.

Su debilitada naturaleza le desesperaba, y para vigorizarla, recurrió á medios artificiales que solo consiguieron empeorar su salud.

Esta se alteró de una manera tan visible y aquejaronle tales afecciones, que, como dice Zurita, hicieron creer á algunos que le habian dado yerbas.

Con el mal estado de su salud, agriósele de un modo extraordinario el carácter, y su inquietud y su impaciencia eran tales, que no se encontraba bien en parte alguna, y sus postreros años se distinguieron por la continua movilidad en que estuvo la corte.

Francisco I de Francia demostró abiertamente sus pretensiones, no ya al ducado de Milan solamente, sino al dominio de toda la Italia, y al conocerlas el Rey Católico, á pesar de su mal estado, recobrando su antigua energía ante la inminencia del peligro, promovió una liga entre él, el Pontífice, el emperador Maximiliano, Sfozza, duque de Milan, y los suizos, al objeto de oponerse á las aspiraciones del Monarca francés.

Sin embargo, la concordia que se estableció entre Carlos de Austria, que habiendo salido de la tutela de su abuelo el Emperador, se acababa de hacer cargo del gobierno de Flandes, y Francisco I, pareció por un momento conjurar la tempestad.

Mas no fue así; Francisco I invadió con un ejército formidable el Milanesado, que se hallaba defendido por quince mil suizos, los soldados del Papa, bajo el mando de Lorenzo de Médicis, y el ejército español, mandado por Cardona, que estaba en la parte del Po.

Fernando habia pedido á las Cortes de Calatayud un servicio de dinero que le era necesario para la prosecucion de las operaciones, mas los ricoshombres no querian concedérselo sino bajo condiciones á que el Monarca no quiso asentir, y las Cortes se cerraron, y Fernando hubo de contentarse con subsidios particulares, regresando á Castilla, que siempre se le habia mostrado mucho mas dócil que los altivos é indomables magnates aragoneses.

Las tropas de la liga, reforzadas con la division española, que habia recibido orden de Fernando para que acudiera á auxiliar á aquellas, marcharon á oponerse á los franceses.

Entre estos se hallaba el famoso Pedro Navarro, que prisionero en Rávena, al ver que Fernando habia tomado poco interés en su rescate, accedió á las proposiciones que le hicieran los franceses y entró á su servicio.

Discordes los de la liga, perdieron un tiempo precioso que los franceses supieron aprovechar apoderándose de Novara.

Los suizos, viendo que las demás tropas no se habian reunido todavía, salieron de Milan al encuentro del enemigo, y empeñada la batalla en 13 de setiembre en Marignano, tras dos dias de encarnizado combate quedó la victoria por los franceses, que se apoderaron de Milan, y haciendo prisionero al Duque, le enviaron á Francia.

El Pontífice celebró entonces una alianza con Francisco I y la república de Venecia, encontrándose de frente con estos tres poderosos enemigos el Rey Católico, que no tuvo otro remedio que firmar un tratado de paz y alianza con su yerno Enrique VIII de Inglaterra.

Pero de poco podia servirle ya este nuevo auxiliar.

Sus fuerzas iban debilitándose por momentos. No podia soportar la existencia en las ciudades populosas, en las que decia que se ahogaba, y la mayor parte del tiempo la pasaba en el campo.

En el mes de enero de 1516, en ocasion que se dirigia hácia Andalucía en busca de mas templado clima para sobrellevar lo mas crudo del invierno, al pasar por Madrigalejo sintióse de tal modo agravado, que no le fue posible continuar su camino.

Poco antes habia llegado á Castilla el dean de Lovaina, Adriano de Utrecht, enviado de Carlos, bajo la apariencia de tratar con el Monarca respecto á la cuestion del gobierno de la nacion, mas en realidad, para encontrarse aquí en el próximo caso de su muerte, y hacerse cargo del gobierno en virtud de los poderes que mas tarde presentó.

Estipulóse entre ambos un nuevo tratado, por el cual D. Fernando habia de gobernar durante su vida los reinos de Castilla y Aragon, percibiendo D. Carlos cincuenta mil ducados anuales en Amberes, y que si venia á España se le asignarian las rentas y derechos como tal príncipe de Asturias.

En Guadalupe se encontraba el dean de Lovaina cuando supo lo grave del estado de Fernando, y se apresuró á marchar á Madrigalejo, pero el Rey, que adivinó su objeto, no quiso recibirle, diciendo «Ha venido á verme morir.»

La reina D.<sup>a</sup> Germana, que se hallaba en Lérida celebrando Cortes á los catalanes, apresuróse á marchar al lado de su esposo, y cuando este comprendió por lo que los facultativos le digeron que estaba próximo su postrer momento, recibió con entera devocion los Santos Sacramentos, y llamó á aquellos de sus consejeros que se encontraban cerca de él para tratar de la gobernacion del reino despues de su muerte.

Esta tuvo lugar en la madrugada del dia 23 de enero de 1516.



REPUBLICAN PARTY

51012

REPUBLICAN PARTY

REPUBLICAN PARTY

51012

REPUBLICAN PARTY



## GALERIA CÁTOLICA.

Coleccion de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos; con texto explicativo y doctринаl al dorso de cada lámina, por los reverendos P. M. Fr. José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Villarosa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora en Barcelona, y D. José Hidalgo Gual, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustresísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinarío.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duracion.

## PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los primeros veinte y cinco años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el Catolicismo, y un estudio detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su eleccion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Villarosa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Gaba, doctor en sagrada Teología, ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Replendida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.

Dos abultados tomos en 4.º mayor, con 26 magníficas láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en pasta.—Tambien se servirá por entregas, dejando á voluntad de los suscritores el tomar semanalmente las que gusten de las 96 de que consta la obra, y cuyo precio es de un real entrega en toda España.

### ARMONÍAS ENTRE GOZOS Y PESARES, Ó ESCENAS TIERNAS

#### DE LA VIDA DE SAN JOSÉ,

POR JOSÉ PALLÉS.

Dos abultados tomos en 4.º á 57 rs. en pasta; ó 186 entregas á un cuartillo de real, dejando á la voluntad del suscriptor el tomar semanalmente las que guste.

## LA PASION DEL REDENTOR,

por José Pallés. Obra dedicada al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia.

Consta de dos tomos en 4.º á 72 rs. en pasta, ó 242 entregas de 8 páginas, al mismo precio de UN CUARTILLO DE REAL cada una en toda España. Las láminas y la Vista de Jerusalem que la ilustran, son GRATIS.

## VOCES PROFÉTICAS

ó signos, apuraciones y predicciones modernas concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hacia la aproximacion del fin de los tiempos, por el presbítero J. M. Currique, de la diócesis de Metz, miembro de la Sociedad de Arqueología y de Historia de la Mosela, miembro correspondiente de la Sociedad histórica de Nueva Señora de Francia. Quinta edicion corregida, corregida y aunzada. Traducida al español por el licenciado D. Pedro Gonzalez de Villanabro, cura, canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Remitidor Snodal de varias diócesis, Misionero Apostólico, etc., etc.

Contendrá dos voluminosos tomos en 8.º mayor, divididos en cuatro cuadernos de unas 350 páginas cada uno, al precio de 8 rs. cuaderno en rústica y 12 en pasta. Van publicados tres cuadernos. Terminada la obra se aumentará el precio.

## HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.

Salte dos veces al mes, en entregas con cubierta de color, formando cada entrega dos hojas dobladas, que contienen cuatro láminas de tamaño mas de folio, de papel bueno y fuerte, cual exige una lámina destinada, si se quiere, para ser colocada en un cuadro.—Al dorso de cada lámina, y á dos columnas, va su texto explicativo.

El precio de cada entrega es el de 5 rs. en toda España, remitidas por el correo u otro conducto, de manera que no puedan malograrse.—En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales mas.—Van publicadas 51 entregas.

## HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias por D. Vicente Ortiz de la Puebla.

La presente obra se reparte por entregas de ocho páginas en folio, de abundante y clara lectura, impresas con tipos enteramente nuevos y en papel satinado. Constará de 300 entregas, y la adornarán mas de 1000 bellísimos grabados, entre láminas sueltas y viñetas.

Cada entrega cuesta un real en toda España, repartiéndose dos semanalmente.—Van salidas 257 entregas.

## LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos de interés, produccion, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de viajeros.

Salen 4 entregas semanales á medio real una. A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.—Van publicados tres tomos.

## EL REMORDIMIENTO

### Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Emilio Guattieri, por D. Juan Vico Uguet.

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra.—Tambien se facilitará ir adquiriéndola por suscripción, tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta á medio real una.

## ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CÁTOLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Un tomo en folio con gran número de grabados, 50 rs. en rústica y 60 en media pasta.

## AÑO DE MARIA,

ó coleccion de noticias históricas, leyendas, ejemplos, meditaciones, exhortaciones y oraciones para honrar á la Virgen santísima en todos los dias del año. Por José Pallés.—Obra dedicada á la cristiandad entera.

Constará de seis tomos en 4.º ilustrados cuando menos con 60 láminas á un cuartillo de real la entrega.—Cada tomo comprende dos meses.